



Misión Católica de Lengua Española

Thurgau-Schaffhausen

Freiestr. 10, 8570 Weinfelden
071 626 11 63 / 078 214 74 38
mcle@kath-tg.ch

Sacerdote: Javier Martín
Secretaria: M^a Amelia Di Pietro Neff

HOJA DOMINICAL SEMANAL # 89 10-12-2023 II DOMINGO DE ADVIENTO

HORARIO DE OFICINA

Martes, jueves y viernes:

8.00-12.30; 13.30-15.00

Miércoles: 17.00-20.00

MISAS

Todos los sábados

18.45 St. Maria, Schaffhausen

Domingos 1^o, 3^o y 5^o

10.30 Klösterli, Frauenfeld

12.15 St. Stefan, Kreuzlingen

Domingos 2^o y 4^o

9.30 Galluskapelle, Arbon

11.15 St. Stefan, Amriswil

CONFESIONES

Concertar cita con el Sacerdote

Pinceladas

“Permaneced, pues, en estos sentimientos y seguid el ejemplo del Señor, firmes e inquebrantables en la fe, amando a los hermanos, queriéndoos unos a otros, estando atentos unos al bien de los otros, no despreciando a nadie. Y cuando podáis hacer bien a alguien, no os echéis atrás”.

San Policarpo



En el exilio, el pueblo de Israel reconoce su pecado y rebeldía, descubre la necesidad de purificar el corazón y se sabe necesitado de un Salvador. Pareciera que Israel ha sido deportado en solitario, que tuviera que sufrir el dolor de vivir lejos de su tierra solo. Sin embargo, Dios está con su pueblo, no ha abandonado la obra de sus manos. Como un pastor que apacienta el rebaño, reúne con su brazo los corderos y los lleva sobre el pecho; cuida él mismo a las ovejas que crían (Is 40,11). Dios se ha exiliado con su pueblo, su amor es tan grande que «se ha castigado» con él. Así, Israel es consolado (Is 40,1). Y en esa presencia silenciosa, Él habla al corazón de su pueblo. Y así, le hace comprender que se ha cumplido su servicio y está pagado su crimen (Is 40,2) y que hay un camino de vuelta a Jerusalén. ¡Dios ha reconquistado el corazón de Israel! ¡Esta es la conversión a la que también nos invita el Bautista! ¡Orientar la vida a Dios! Ante Él, en el silencio del desierto, caen los pequeños ídolos que fabricamos a nuestra medida y que nos dejan vacíos y rotos. Ante Él, Dios que salva con paciencia (2Pe 3,9), desbordados por sus cuidados y atenciones, pobres, humildes, caemos postrados. Y ahí se cumple el mandato de la voz que grita en el desierto: Preparadle un camino al Señor (Is 40,3). ¿Un camino para Dios o para Israel? Para ambos. Dios, como un pastor, lleva en sus brazos a su pueblo y, juntos, recorren este camino de vuelta a casa. Pero ¿quién prepara este camino de vuelta? Dios, abajando los montes del orgullo y la autosuficiencia y elevando los valles de la tristeza y la desolación. Así, cada día, Él transita el corazón de cada hombre, enderezándolo y allanándolo. Este divino y cotidiano recorrido configura un corazón simple, humilde, sencillo, el único al que se le revelará la gloria del Señor (Is 40,5). ¡Este es el camino del adviento! Dios quiere entrar en intimidad con cada uno, para hacernos pobres de espíritu y conducirnos al Misterio de Belén. Solo los pequeños comprenden cuanto allí sucede: ¡Todo un Dios, que viene a nuestro exilio, asumiendo nuestra humanidad, para desposarse con nosotros en María, y conducirnos a nuestra verdadera y única patria: la Jerusalén del cielo! ¡Dios se hace Emmanuel, para salvarnos desde dentro! Y este desposorio solo es posible desde la triple sencillez del Bautista (Mc 1,8): Él es el último de los profetas y se reconoce débil frente al poder de Cristo; se declara indigno de desatar la correa de la sandalia a Cristo; considera, por último, que su bautismo es solo una llamada a la conversión, frente al que trae Cristo en su Espíritu. ¡Transita, Señor, cada día nuestro corazón, para que, sencillos, desposados Contigo en Belén, lleguemos a Jerusalén!

Nuestra Señora de Guadalupe

12 de Diciembre



Un sábado de 1531, a principios de diciembre, un indio llamado Juan Diego, iba muy de madrugada del pueblo en que residía a la ciudad de México a asistir a sus clases de catecismo y a escuchar misa. Al llegar junto al cerro llamado Tepeyac, amanecía, y escuchó una voz que lo llamaba por su nombre.

Él subió a la cumbre y vio a una Señora de sobrenatural belleza, cuyo vestido era brillante como el sol, que con palabras muy amables y atentas le dijo: **"Juanito: el más pequeño de mis hijos, yo soy la siempre Virgen María, Madre del verdadero Dios, por quien se vive. Deseo vivamente que se me construya aquí un templo, para en él mostrar y prodigar todo mi amor, compasión, auxilio y defensa a todos los moradores de esta tierra y a todos los que me invoquen y en Mí confíen. Ve donde el Señor Obispo y dile que deseo un templo en este llano. Anda y pon en ello todo tu esfuerzo"**.

De regreso a su pueblo Juan Diego se encontró de nuevo con la Virgen María y le explicó como había fracasado con el Señor Obispo. La Virgen le pidió que al día siguiente fuera nuevamente a hablar con el obispo y le repitiera el mensaje. Esta vez el obispo, después de oír a Juan Diego, le dijo que debía ir y decirle a la Señora que le diese alguna señal que probara que era la Madre de Dios y que era su voluntad que se le construyera un templo.

De regreso, Juan Diego halló a María y le narró los hechos. La Virgen le mandó que volviese al día siguiente, al mismo lugar, pues allí le daría la señal. Pero ese día Juan Diego no pudo volver al cerro pues su tío Juan Bernardino estaba muy enfermo. La madrugada del 12 de diciembre Juan Diego marchó a toda prisa para conseguir un sacerdote a su tío pues se estaba muriendo. Al llegar al lugar por donde debía encontrarse con la Señora prefirió tomar otro camino para evitarla. De pronto, María salió a su encuentro y le preguntó a dónde iba.

El indio, avergonzado, le explicó lo que ocurría. La Virgen dijo a Juan Diego que no se preocupara, que su tío no moriría y que ya estaba sano. Entonces el indio le pidió la señal que debía llevar al obispo. María le dijo que subiera a la cumbre del cerro, donde halló rosas de Castilla frescas, y poniéndose la tilma, cortó cuantas pudo y se las llevó al obispo.

Una vez ante Monseñor Zumarraga, Juan Diego desplegó su manta, cayeron al suelo las rosas, y la tilma estaba pintada con lo que hoy se conoce como la imagen de la Virgen de Guadalupe. Viendo esto, el obispo llevó la imagen santa a la Iglesia Mayor y edificó una ermita en el lugar que había señalado el indio.

Pio X la proclamó "Patrona de toda América Latina". Pio XI de todas las "Américas". Pio XII "Emperatriz de las Américas" y Juan XXIII "La Misionera Celeste del Nuevo Mundo" y "la Madre de las Américas".



II DOMINGO DE ADVIENTO

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías

«Consolad, consolad a mi pueblo —dice vuestro Dios—;
hablad al corazón de Jerusalén, gritadle:
que se ha cumplido su servicio
y está pagado su crimen,
pues de la mano del Señor
ha recibido doble paga por sus pecados».
Una voz grita: «En el desierto
preparadle un camino al Señor;
allanad en la estepa una calzada para nuestro Dios;
que los valles se levanten, que montes y colinas se abajen,
que lo torcido se enderece y lo escabroso se iguale.
Se revelará la gloria del Señor, y la verán todos juntos
—ha hablado la boca del Señor—».
Súbete a un monte elevado, heraldo de Sión;
alza fuerte la voz, heraldo de Jerusalén;
álzala, no temas, di a las ciudades de Judá:
«Aquí está vuestro Dios.
Mirad, el Señor Dios llega con poder
y con su brazo manda.
Mirad, viene con él su salario
y su recompensa lo precede.
Como un pastor que apacienta el rebaño,
reúne con su brazo los corderos
y los lleva sobre el pecho;
cuida él mismo a las ovejas que crían».

Palabra de Dios

Salmo Responsorial

R/. Muéstranos, Señor, tu misericordia y danos tu salvación

Voy a escuchar lo que dice el Señor:
«Dios anuncia la paz
a su pueblo y a sus amigos».
La salvación está cerca de los que le temen,
y la gloria habitará en nuestra tierra. **R/.**

La misericordia y la fidelidad se encuentran,
la justicia y la paz se besan;
la fidelidad brota de la tierra,
y la justicia mira desde el cielo. **R/.**

El Señor nos dará la lluvia,
y nuestra tierra dará su fruto.
La justicia marchará ante él,
y sus pasos señalarán el camino. **R/.**

Segunda lectura

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pedro

No olvidéis una cosa, queridos míos, que para el Señor
un día es como mil años y mil años como un día.
El Señor no retrasa su promesa, como piensan algunos,
sino que tiene paciencia con vosotros, porque no
quiere que nadie se pierda sino que todos accedan a la
conversión.
Pero el Día del Señor llegará como un ladrón. Entonces
los cielos desaparecerán estrepitosamente, los
elementos se disolverán abrasados y la tierra con
cuantas obras hay en ella quedará al descubierto.
Puesto que todas estas cosas van a disolverse de este
modo, ¡qué santa y piadosa debe ser vuestra conducta,
mientras esperáis y apresuráis la llegada del Día de
Dios!
Ese día los cielos se disolverán incendiados y los
elementos se derretirán abrasados. Pero nosotros,
según su promesa, esperamos unos cielos nuevos y una
tierra nueva en los que habite la justicia.
Por eso, queridos míos, mientras esperáis estos
acontecimientos, procurad que Dios os encuentre en
paz con él, intachables e irreprochables.

Palabra de Dios

Evanglio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos

Comienza el Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios.

Como está escrito en el profeta Isaías:
«Yo envío a mi mensajero delante de ti,
el cual preparará tu camino;
voz del que grita en el desierto:
“Preparad el camino del Señor,
enderezad sus senderos”».

Se presentó Juan en el desierto bautizando y predicando un
bautismo de conversión para el perdón de los pecados. Acudía
a él toda la región de Judea y toda la gente de Jerusalén. Él los
bautizaba en el río Jordán y confesaban sus pecados.

Juan iba vestido de piel de camello, con una correa de cuero a
la cintura y se alimentaba de saltamontes y miel silvestre. Y
proclamaba:

«Detrás de mí viene el que es más fuerte que yo y no merezco
agacharme para desatarle la correa de sus sandalias. Yo os he
bautizado con agua, pero él os bautizará con Espíritu Santo».

Tablón de anuncios

Grupos de Formación DICIEMBRE

Grupo de estudio Catecismo de la Iglesia Católica

Martes 12, 18.00-19.00

Ulrichshaus, Gaissbergstr. 1, Kreuzlingen

Catequesis de adultos

Miércoles 13, 18.30-20.00

Pfarreizentrum Klösterli, Frauenfeld

Sábado 9, 16.30-18.30

Pfarreizentrum St. Maria, Schaffhausen



Evangelio 2024

Con el Evangelio de cada día y las tres lecturas del Domingo. Cada día una reflexión del Papa Francisco sobre el Evangelio y una Oración para la meditación personal. Con el calendario litúrgico, el Santoral de la Iglesia con imágenes, y Oraciones para la meditación personal: "Oraciones y vida cristiana" (miniccatecismo)

!!!Hasta el 10 de diciembre puedes reservar tu ejemplar en letra grande o pequeña!!!

Letra pequeña: Fr. 2.50

Letra grande: Fr. 4.50

Pide con FE y...



Al comienzo del año 1814, las tropas de suecos, cosacos, alemanes y rusos estaban a media hora de marcha de la ciudad de Sleswick. En las afueras de la ciudad, en el lado por donde venían los enemigos, había una casa solitaria. En ella, una anciana creyente, oraba sin desfallecer con las palabras de un antiguo himno, para que Dios levantase una muralla alrededor y el enemigo no pudiera atacar. Con ella vivían su hija, viuda, y su nieto, un joven de 20 años. Él escuchó la oración de su abuela, y no pudo evitar decir

que no comprendía cómo ella podía pedir algo tan imposible como que un muro se construyera alrededor de la casa para librarlos del enemigo. La anciana le contestó: - ¿piensas que si fuera la voluntad de Dios construir una muralla alrededor de nosotros, sería imposible para Él? Llegada la medianoche del 5 de enero, los soldados empezaron a entrar en todas las casas. La casa de la que hablamos estaba cerca de la carretera, y era mayor que las casas de alrededor, que eran muy pequeñas. La anciana, su hija y su nieto, miraban con temor cómo los soldados entraban en una y otra casa para pedir lo que quisieran; pero todos pasaron de largo de su casa. Durante todo el día había habido una terrible nevada (la primera del invierno) y hacia la noche, la tormenta se hizo tan violenta que no se recordaba otra igual. Llegaron cuatro batallones de cosacos, porque la nieve les impedía entrar en la ciudad, y en grupos de 40 y 50, comenzaron a entrar, como salvajes, en las casas de alrededor. Fue una noche terrible para los que vivían en esta parte de la ciudad, llena a rebosar de tropas enemigas. Pero ni un solo soldado entró en la casa de la abuela. Ni siquiera se oyó un golpe en la puerta para asombro de la familia. A la mañana siguiente, cuando salió el sol, descubrieron el porqué. La tormenta había descargado tal cantidad de nieve entre la carretera y la casa que era imposible llegar allí. - "¿Ves ahora, hijo mío," -dijo la anciana- "que fue posible para Dios levantar una muralla alrededor de nosotros?"

Para la vida: Pide con FE, y si es la voluntad de Dios, por muy difícil que te parezca, se cumplirá. Pero recuerda, que aunque nosotros no lo entendamos, "los planes de Dios no siempre son nuestros planes".

Más información:

<https://www.mcle-tg-sh.ch/de>

